

LIBROS

¿Conoció a Carpentier?

Fieles al título *Asedios a Carpentier*, los trabajos críticos que forman este libro (1) no han perdonado nada alguno de la obra del novelista cubano, cuya importancia ha sido decisiva para la narrativa hispanoamericana no sólo como logro artístico sino desde el punto de vista de la teoría en efecto, como señala Emir Rodríguez Monegal, el prólogo de «El reino de este mundo» se ha convertido en el prólogo de la nueva novela latinoamericana.

Hasta edición preparada por Klaus Müller-Bergh no es un mero agrupamiento de trabajos en torno a un tema común, sino que responde a un plan bien concebido, de tal modo que todo Carpentier es aquí analizado y «asediado» desde aquel que se inició en las revistas «Social», «Carteles»... hasta el creador ya en posesión de todos los recursos de su oficio de «El siglo de las luces».

Era preciso despejar en primer lugar, la importancia que pudo tener el surrealismo en el Carpentier que llegó a París en 1928 de la mano de Robert Desnos y ciertos que abundan los textos de Carpentier en

los que se manifiesta el rechazo por un surrealismo ya desbastado, codificado y explotado («la burocracia del surrealismo»), pero el interés del trabajo de Klaus Müller-Bergh, como el de E. Rodríguez Monegal, cuando aborda el tema, se dejó bien claro que la búsqueda desasosegada de Carpentier de las propias raíces americanas pasa por aquella experiencia surrealista. Lo «real maravilloso» tal como es formulado por Carpentier para esa creación frente a un surrealismo libresco, si bien éste ilumina de algún modo el encuentro con la propia tierra, las ruinas y la Historia

adentrarse en el pasado común (2).

El asedio de Lastra tiene la finalidad de restituir la trascendencia de «Ecco-Yamba-O!» en la obra de Carpentier, a pesar de que éste mismo haya declarado formalmente que considera este libro ajeno a él, de un «criollismo superficial» y que «todo lo hondo, lo verdadero, lo universal de Cuba» queda fuera del alcance de su observación. En esta recuperación abunda Manuel Durán «En «Ecco-Yamba-O!» dice el primer paso hacia lo primitivo y mágico, paso todavía incierto y, en gran parte, frustrado», Frank Yancey sigue esta recuperación al

González Balseviera, se centra en la explicación del barroquismo de «Los pájaros perdidos», un barroquismo criollismo como una imposibilidad del novelista en su intento de aprehender críticamente la realidad de lo americano a través de la palabra. Pero se nos adelanta en este trabajo la concepción de Carpentier sobre el carácter circular de la Historia y la identidad del conflicto del hombre en todas las épocas. «El hombre —son palabras del novelista— es a veces el mismo en diferentes edades, y al mirar en su pasado puede ser también situado en su presente. En esta creencia de Carpentier es la inmutabilidad del hombre (así como también Rodríguez Alcalá a propósito de «El camino de Santiago» cuyas correspondencias axiológicas se destacan, así como el bien asimilado lenguaje de los escritores del Siglo de Oro español. Pero lógicamente, donde aparece ya mudando el pensamiento de Carpentier sobre el sentido de la Historia es en «El siglo de las luces», a cuyo desenvolvimiento se entrega Julio Ortega en un ensayo agudo y, a mi entender, definitivo, al igual que otras muchas páginas de este libro. Enabiecidas las relaciones entre este libro («una de las primeras novelas hispanoamericanas que asumen críticamente el tema de la Historia») y otros de Arenas, Arguedas, Borges y García Márquez, el estudio de Ortega no llegará a rebuñir el enfrentamiento con ese maniqueísmo que fácilmente suelta la lectura de «El siglo de las luces», que esa una novela revolucionaria, o, por el contrario, reaccionaria? Ante todo, crítica propone J. Ortega. La dudada de Carpentier estriba en no haber soportado el riesgo del desencanto. ¿Y acaso no vemos confirmado ese movimiento

pendular que va de la Utopía a la pesadilla trágica —tan sentido por Carpentier— por el mero hecho de que este libro que comentamos saliera hace un año en Chile y hoy quizá haya sido quemado? ■ C. ALONSO DE LOS RIOS.

Otro libro sobre la novela española

Tras los varios estudios consagrados a la novela española de posguerra que han venido apareciendo últimamente, le toca el turno ahora al profesor Martínez Cacho, catedrático de la Universidad de Oviedo y autor de anteriores trabajos relacionados con el debatido tema (1). El autor, pedagogo notorio, hombre de infatigable minuciosidad y arduidad, ha preferido hacer un libro «histórico más que crítico», en cuyo tratamiento perfilar la silueta de la «aventura». Supongo que la opinión va a andar muy dividida sobre sus resultados, también, a primera vista, hay dos consideraciones que pueden hacerse desde la más absoluta imparcialidad. Primera, que como consecuencia de su confesado enfoque histórico, el libro aporta un número considerable de noticias desconocidas u olvidadas muy útiles para contrastar el tema en su ambiente natural —la circunstancia española de posguerra—, y por ello seguramente valiosas para más de uno (lo que quiere decir que esgradable para otros); segunda, que no obstante ese enfoque, el autor trata de algún modo de hacer crítica, y para

(1) J. M. Martínez Cacho: La novela española entre 1939 y 1969. Historia de una aventura. Editorial Castalia. Colección Literatura y Sociedad, número 4.



americanas donde Carpentier encontrará el material definitivamente válido para su obra. La Historia del continente americano será calificada por el novelista como la «crónica de lo más maravilloso», y así como se señala esta distancia del cubano respecto al surrealismo, Rodríguez Monegal le situará justamente frente a una literatura «engagée» y un realismo prestigiados en los años cuarenta. La visita de Carpentier a Haití en 1943 sería definitiva, ya que le reveló la riqueza novelable de la tierra y la Historia americanas. Ya los dos viajes a España en los años treinta, el segundo en 1935, le habían proporcionado una experiencia de autenticidad mediante la que cultiva

cuando «Los fugitivos», asimismo repudiado por Carpentier: «Ese rechazo no me gusta tampoco. Responde a una realidad y un estilo que no es mio, lo mismo que mi novela «Ecco-Yamba-O!».

El análisis, a cargo de

(2) Escribe en «El Ecuatorial» una «caja de milagros» («Carteles»): «Aquí todo es misterio cabal, elemento esencial. Recuerdo que hace unas pocas semanas F. G. Lorca me hablaba de «fuerzas telúricas». Nunca me lea poemas cuyos versos me hacen asistir a la mineralización de un personaje; y apenas escucho la cal, el carbón y la piedra, que constituyen un «ritmo» constante en la obra de Alberti». Como Alberto profesor del monasterio, expresa en sus obras esa eterna obsesión de lo geológico que provoca la contemplación de la Harar castellano».

talles con pertinacia encomiable y con frialdad no exenta de algún destello malévolo. Pero se echa de menos, junto a estas perspectivas, un enfoque sociológico preciso, que hubiera podido conectar el hecho social de la creación, a más hondos niveles, con una interpretación dialéctica del medio. De este modo, queda aplazada la solución que explique satisfactoriamente, verbigracia, por qué no había una tradición narrativa o, dicho desde el otro lado, por qué se había descompuesto la antigua, cuál es la relación real entre ese hecho literario y la estructura social en que se produce, qué parte tiene en el misterioso proceso, no la ideología política y el peso de su férula, sino los hechos sociales, las relaciones económicas de base. No parece que acabemos de enterarnos de que la reconstrucción de un clima histórico, como el mapa de una tempestad, debe abordarse desde abajo, desde el fondo, no tan respirable y cómodo, claro está, como la superficie oreada. Pero este es un reproche que implica, como se sabe, aspectos ideológicos, y no sólo discrepancias de método, y que no debe hacer olvidar además lo mucho de valioso y aún de divertido que tiene el trabajo del autor.

Habría que advertir algo más sobre tal reconstrucción, y es el curioso optimismo con que está visto en ella el ambiente de la época. Martínez Cachero habla insistentemente de una «voluntad de resurgimiento» que habría propiciado el despeque cultural bajo los auspicios de determinados sectores oficiales. El hecho se ha señalado otras veces, pero quizá ahora se exagera un poco, pues si no hay duda de que hubo buena voluntad en empresas como «Escorial», pongamos por caso, cabe dudar, en cambio, del alcance apertu-

rista que el autor concede a esta y a otras. Constatar cierta dosis de «buena voluntad» no autoriza a describir tales fenómenos con una naturalidad y un neutralismo tan imparciales, que hacen olvidar la precariedad de su alcance real y, lo que es peor, pueden ocultar al lector que no va a la hemeroteca o al que no lo vivió de cerca lo relativo del valor de estas aventuras en un balance total.

Deliberadamente hemos hablado más de este aspecto que del literario, ateniéndonos a los propósitos declarados del autor. Hay que decir, sin embargo, que el trabajo comentado recae, como se apuntaba antes, en el traspies que ya va siendo crónico entre nosotros, de no aclarar previamente qué entiende el autor por novela. Así, la otra dificultad, la de establecer una nómina adecuada de autores y obras se resuelve en un criterio más que discutible, sobre todo a la hora de jalonar los vericuetos de la «aventura». De momento, en el libro se excluye, por consideraciones de orden preceptivo supongo, la narración corta, sea cuento o relato, con lo cual se simplifica el panorama, pero se pierde una sustancia, a mi entender, imprescindible. Después, en razón de que no se ha establecido una noción precisa de «novela», resulta que cabe casi todo en ese zurrón. ¿Resulta lógico un índice en el que se reservan epígrafes a García Serrano, Sánchez Mazas o Vicente Risco, mientras se silencian o se despachan fácilmente nombres como Ferlosio, Delibes y tantos otros? ¿Es posible recluir a estos ausentes en sus respectivas tendencias? Seguramente no. Por lo demás, el autor trata de atenerse a una división tópica del horizonte que compensa bastante la falta, sosteniendo la vi-

sión de un proceso que engendra y resuelve sucesivamente unas modas y sus respectivas disoluciones. No entra, sin embargo, en explicaciones de estos avatares del gusto, cosa que es, en fin de cuentas, de agradecer, aunque tampoco disimule sus predilecciones. Le gusta menos la *berza* que el *sándalo*, se muestra más bien benevolente con la producción de talante idealista, valora desde luego el tipo tradicional de relato y estima fructuoso el injerto de la narrativa americana. Se reserva su juicio del futuro.

De acuerdo con su propósito, pues, el autor ha conseguido bastante más aportando materiales para una reconstrucción histórica que esbozando un cuadro crítico. El tema, literariamente, sigue, por tanto, necesitado de nuevas intenciones. Para ellas será muy valioso el presente estudio en lo que tiene de logrado y en lo que, a pesar de la experiencia acumulada, tiene de reincidente en ciertos y crónicos empeños. ■
JOSE ANTONIO GOMEZ MARIN.

Grandes Temas: una importante biblioteca básica

Los dos primeros volúmenes de la colección Biblioteca Salvat de Grandes Temas permiten esperar que la totalidad reúna un cierto caudal enciclopédico de verdadero interés. El amplio lanzamiento publicitario realizado por la editorial sin ahorro de medios, desde los «spots» en la televisión hasta las dobles páginas en color en las grandes revistas han podido alarmar a quienes, con bastante razón, suelen temer que una ficción de cultura de consumo, como la que se realiza en algunos fascículos y en algunas enciclopedias vistosas, reduzca el alcance de los textos. Se suele, en efecto, reducir éstos a esquemas que, bajo la capa de una pretendida objetividad, reducen sus términos a lo que pueda ser aceptado por todos, a unas ideas baratas y tópicas, a una omisión o disfraz de hechos, sucesos o ideas. Si alguien tiene estos prejuicios con respecto a la Biblioteca

Salvat de Grandes Temas, mejor será que adquiera uno de sus pequeños volúmenes, aquel de cuyo tema se considere mejor conocedor, y podrá despejarlos. Podemos creer que, por el contrario, es un ejemplo de cómo la utilización de medios de difusión de masa puede servir de verdad a la creación de una biblioteca de conocimiento y consulta a un precio cómodo —setenta y cinco pesetas—, con una calidad de objeto bastante buena —encuadernación sólida, ilustraciones en buen color— y, sobre todo, repítamolo, con unos textos muy adecuados, no paternalistas ni dirigidos a tontos, como suele ser el caso en este tipo de obras. No es un producto: es una cuidadosa creación. Repitamos que estas observaciones se refieren a los dos primeros tomos de la colección y, naturalmente, pueden ser revisados con respecto a los siguientes.

El primero de estos tomos es «La contaminación». El hilo conductor de la obra es una entrevista con Philippe Saint Marc, especialista del tema, autor de la «Carta de la Naturaleza» que han firmado en Francia más de doscientas mil personas en signo de adhesión. El texto fundamental es de Joan Senent, conocido de los lectores de TRIUNFO por sus colaboraciones de crítica científica. El lenguaje, sencillo, claro y directo, no es un obstáculo para entrar y llegar al fondo de la cuestión. Esta advertencia debería ser obvia puesto que nada impide que ningún tema pueda ser explicado en un lenguaje claro, pero conviene hacerla en vista de que es frecuente que muchos especialistas se oscurezcan, bien por incapacidad idiomática, bien por la utilización soberbia de un lenguaje críptico que haga parecer más profunda su sabiduría. La misma clari-

dad ofrecen los cuadros sinópticos, el breve vocabulario final, que completan la obra.

El segundo volumen, «Historia mundial desde 1939», se compone de una entrevista con Jean Lacouture, periodista —de «Le Monde»— y escritor político —de numerosos libros— de gran solvencia y alcance de visión. El texto es de José Pernau. Sorprende en este volumen que, por el contrario de lo que suele suceder en las historias contemporáneas que terminan en una fecha más o menos distante de la de su publicación, recoge ésta los últimos acontecimientos: la Junta de Chile, el caso del Watergate, la Conferencia de Seguridad Europea... Ni Lacouture ni José Pernau ocultan sus puntos de vista, sinceros y claros, sobre los problemas, históricos y actuales, que examinan. Sin detrimento nunca del dato, ni de la concatenación de datos que forman la historia de nuestro tiempo. La sutura, la libertad, la penetración del texto sorprenden porque no estamos acostumbrados a ello.

Dedicados a no especialistas del tema, sino a la gran masa a la que pretenden alzar, consiguen los dos tomos la suficiente densidad como para cubrir el objetivo de biblioteca básica que se proponen.

Una objeción que podría hacerse es la de su relativa dependencia de una programación extranjera —francesa—, tanto en el conjunto de los cien volúmenes que deben formar la biblioteca completa como en la concreción de cada uno de ellos. Es un tributo que sin duda hay que pagar por el bajo precio a que ha de venderse, y la realidad es que el comité editorial español, el colaborador español de cada texto, salvan en enorme parte esa dificultad. Por otra parte, la editorial Grammont, de Lausana,

